

Formación Teológica del Pastor

Ensayo Teológico Pedagógico

Javier Lozano Barragán, Pbro.

Profesor de Teología en el Instituto del CELAM

Introducción

1. Documento de la S. Congregación

El 22 de febrero de 1976, la Sagrada Congregación para la Educación católica presentó un interesante documento sobre la formación teológica de los futuros sacerdotes donde puntualiza, y podemos decir, actualiza, puntos importantes, tanto del Decreto Conciliar "Optatam totius", como de la "Ratio institutionis sacerdotalis", acerca de la enseñanza de la Teología.

Aunque el documento se dirige a quienes se inician en la formación teológica, sus directrices son también válidas para la formación permanente del pastor: darán amplias luces en especial acerca de la enseñanza de la Teología y sus relaciones con la Pastoral. Muchas veces se ha planteado el dilema Teología o Pastoral; parece que la misma formulación está equivocada si atendemos a la naturaleza tanto de la Teología cuanto de la Pastoral. El estudio del documento pontificio aclarará muchas preguntas al respecto.

Este documento nos va a servir de base al ensayo; así, aunque ya es bastante conocido, no estaría de más enunciar brevemente su contenido: Empieza describiendo aspectos de la situación actual tanto por lo que respecta a las nuevas instancias del ministerio pastoral como cuanto a las nuevas funciones de la teología; luego se centra fuertemente en las exigencias de la enseñanza de la Teología; dentro de estas exigencias, al hablar de las fundamentales, destaca la naturaleza y función de la misma; al hablar de sus componentes, indica la dimensión histórica y sistemática de la Teología; al hablar de algunas condiciones del trabajo teológico, toca los problemas de la Teología y el Magisterio, el patrimonio teológico y filosófico cristiano, la filosofía, las ciencias del hombre y de la naturaleza, las realidades terrenas y la asunción de los valores humanos; pasa después a dar orientaciones para la enseñanza de la teología, hablando en general de la pluralidad, unidad, síntesis y comunicabilidad, y en particular, sobre la S. Escritura, Patrística, Dogmática, Moral, Pastoral, Fundamental y demás materias teológicas; termina el documento dando normas prácticas tanto para los responsables de la formación teológica, cuanto en relación a la distribución de estudios teológicos.

2. Enfoque y división del presente ensayo

El estudio que a continuación pretendemos elaborar consistirá en un ensayo de profundización de este documento, especialmente desde la aplicación de la teología a las realidades terrenas y asunción de los valores humanos en América Latina. Este lente teológico, del que nos hablan los nn. 59 - 62 del documento, es explicitado en el n. 60 "como un nuevo capítulo de epistemología teológico-pastoral, que los teólogos deben escribir partiendo —in via metodológica— de los datos de hecho y las cuestiones del tiempo actual, más que de las ideas y de los problemas de siglos lejanos".

El ensayo comprenderá así tres partes: la primera reflexionará sobre cómo enseñar teología en América Latina; la segunda presentará algunas experiencias, y la tercera se centrará en las líneas básicas para una Dialéctica teológica.

Mi reflexión en parte va a ser teológica y en parte, metodológica. Y la ofrezco como una opinión entre muchas de cómo formar al pastor, teológicamente, en América Latina. La especificación "en América Latina" muchas veces será sólo tocada implícitamente.

I. - Cómo enseñar teología en América Latina

1. - El Pastor y la Teología

La razón fundamental por la cual urge la formación teológica del pastor, la expone el documento en su n. 8, hablando de la afinidad entre ministerio pastoral y competencia teológica; dice que los obispos y Sacerdotes son en realidad, como pastores, responsables de la predicación oficial en la Iglesia. Esta responsabilidad significa nada menos que la responsabilidad en último término del Magisterio auténtico en la Iglesia; esa misión de custodiar, interpretar y preservar del error la Palabra de Dios en la práctica eclesial. O si queremos expresarnos desde otra perspectiva, el sacerdote ministerial debe hablar desde su incorporación a Cristo Cabeza del Pueblo de Dios; debe hablar así desde la confección de la Eucaristía, como transparencia de esta confección; debe así hablar como quien desde la Eucaristía construye la Iglesia con la Palabra de Dios; como quien convoca desde aquí al Pueblo; como quien pronuncia la vocación del restante pueblo de Dios. El objetivo hacia el cual tiende la Teología, es así la construcción de la Iglesia desde la palabra de Dios, esto es la *perenne conversión*, único fin de toda Pastoral.

Esta responsabilidad *Teológico-Pastoral* en la Palabra, si bien, es verdad que como dice el citado número del documento, no significa que todos los sacerdotes estén llamados a ser especialistas en teología, sin embargo, sí exige la gran competencia teológica que deben tener. ¿Como pues propiciar esta competencia?, la respuesta será mediante una formación

adecuada. El tema, pues, a desarrollar tratará de esbozar algunas ideas para lograr esta adecuación.

2. - Punto de partida

a) *La realidad de la fe.* En primer lugar pienso que una adecuada formación teológica será una formación que toda ella se encamine a servir a la fe propiciándole una mayor inteligibilidad (n. 18). El punto de partida sería ciertamente la fe, pero no entendería aquí la fe como un enunciado meramente conceptual, sino como el enunciado que es la misma realidad de la fe; esto es, trataríamos de hacer una teología que partiera de la presencia de la Santísima Trinidad en el hombre; esto es, que partiera del hombre como realidad de fe; de este hombre concreto, de este pueblo concreto redimido; es evidente que entonces no se trataría de partir del hombre de una manera inmanente, sino del hombre abierto al Trascendente, y no sólo abierto, sino hecho hijo de Dios en el Hijo de Dios por el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, en el Amor del Espíritu Santo; se trataría así de una fe cuya palabra es el hombre, palabra en la Palabra de Dios, que es el Hijo de Dios. Se partiría pues de Dios en el hombre, o lo que es lo mismo, del hombre-Iglesia, del hombre plenamente realizado y del hombre en camino de realización en la fe; esto es, el hombre como salvación hoy en plena marcha en el camino salvífico. Se trataría pues de partir para hacer teología, no solamente de la expresión de fe en conceptos, o del impulso de la fe, sino de la misma realidad de fe como realidad redentiva universal que significa este mundo redimido; este hombre y esta comunidad latinoamericana concreta, esta cultura humana, esta humanidad pascual en estado progresivo de reconciliación.

La universalidad redimida se entiende incluso previa al acto de fe mediante el cual este hombre es situado y se sitúa en perspectiva de salvación; es la perspectiva general y total que vivimos en la historia de nuestro mundo redimido.

b) *Formulación de la realidad de fe.* Si queremos comprender más hondamente esta realidad, necesitamos de su formulación básica vital que por supuesto incluye una expresión conceptual que lejos de ser mero concepto, se entrelaza y es parte de la misma realidad; esta expresión la hallamos en el sentido de la fe del Pueblo de Dios. Es la expresión de la vivencia práctica del misterio salvífico que tiene el pueblo de Dios y que se da como el magisterio total eclesial, magisterio que se diferencia según el poder carismático del Espíritu, donde sobresale el Magisterio ministerial o jerárquico, el auténtico, como la conciencia refleja y discernidora de la fe del pueblo de Dios.

Partimos, es verdad, de la realidad salvífica, pero su expresión calificada, su juicio y su norma próxima es el Magisterio auténtico, expresión imprescindible si es que se quiere construir una teología católica.

3. - Elevación y sistematización del dato

Esta formulación es previa a la teología, pues es sólo la constatación de las "verdades" reveladas por Dios; el paso a la teología se conseguirá cuando se realice una elaboración de este dato, de una manera "más elevada y sistemática" (n. 18); ¿cómo lograr esta forma más elevada y sistemática?:

Esto se logrará mediante un análisis del dato revelado vivo, y la síntesis correspondiente; en el documento se habla de la dimensión doble de la teología, la historia y la sistemática (nn. 30-42) y cuando habla de algunas condiciones del trabajo teológico, apunta a ese método que parte de los datos de hecho y de las cuestiones del tiempo actual (n. 60), tal como lo comentábamos al principio. Esto es, trataríamos de comprender el dato revelado en su formulación actual, en su formulación histórica y en su formulación sistemática.

a) *Momentos teológicos*. Y si al tenor de lo dicho acerca de la Revelación objetivada o si se quiere decir mejor, subjetivada en este dato de hecho y en estas cuestiones del tiempo actual, nos preguntáramos entonces cómo hacer esta teología, histórica y sistemática, entonces creo que la respuesta tendrá que perfilarse desde tomar científicamente el dato y en rigor, recorrer un largo camino en el cual dicho dato revelado tuviera que estudiarse a través de tres momentos: *el momento científico, el momento filosófico, y el momento propiamente teológico*; digo propiamente porque en cierta forma, tanto en el momento científico, como en el momento filosófico serían momentos que desde su campo específico estudiaran el dato revelado y serían momentos que no se presentarían en compartimentos estancos, sino que se abrirían en mutuo diálogo: el momento científico buscaría en la filosofía su teoría de las ciencias, y esta teoría de las ciencias, se abriría a su vez en un diálogo con la que pudiéramos llamar "teoría de la fe".

Estos tres momentos procederían a base de análisis y síntesis; en el científico predominarían los análisis descriptivos y narrativos; en los otros dos, los análisis causales y así las visiones sintéticas.

Para mayor claridad en el camino teológico que expongo, parece conveniente hacer las siguientes precisiones terminológicas:

Dada la complejidad de terminología que hoy se usa para describir un nivel "más elevado y sistemático" (n. 18), he tratado de encontrar lo más sencillo y fundamental del proceso científico para así aplicarlo a la Teología. Este proceso básico se desarrolla a base de análisis y síntesis; la síntesis va incluida en el proceso completo analítico. El análisis lo entiendo como la división de un todo. En esta división lo más fácil es la descripción, que simplemente enumera una parte después de la otra, y recibe el nombre de "análisis descriptivo". Cuando el análisis divide el todo de acuerdo a sus orígenes y desarrollo en el tiempo, tenemos el "análisis narrativo". El Análisis que investiga más hondamente el por qué del todo, le llamamos "causal"; divide el todo en causas y efectos. Hay tantos análisis

causales cuantas causalidades se registren. Las síntesis van anexas a cada análisis y resultarán de la recomposición de las partes analizadas en el todo original. Se verá más claramente la síntesis al terminar el proceso del análisis causal.

Desde esta perspectiva sencilla, acoplamos al proceso cultural de la fe el triple análisis: descriptivo, narrativo y causal y así presentamos la Teología.

b) *Praxis y teoría teológica.* Algo muy importante, que como una tonalidad imprescindible no podremos descuidar, es que esta teología a realizar sea una teología que englobe simultáneamente una praxis, esto es que sea un auténtico THEOS ORAO coincidente con el hacer la Verdad de que nos habla el Señor.

La Teología de la Liberación ha recalcado la necesidad de esta convergencia en la praxis de nuestra teología, haciendo del dominio más amplio intuiciones profundas teológicas formuladas especialmente después de la segunda guerra mundial, intuiciones que fueron tomadas muy en cuenta en el Concilio Vaticano II. Después del Vaticano II, estas inquietudes se han expresado con una palabra repetida hasta la saciedad: pastoral; toda la teología tiene que ser pastoral.

¿Cómo hacer pues que un proyecto teológico como el que se pretende mediante los análisis científicos, filosóficos y teológicos, sea a la vez "pastoral", praxis? Más aún: ¿Cómo hacer que esta "pastoralidad" pretendida, lejos de abaratar la seriedad científica, filosófica y teológica, esté en proporción directa con dicha seriedad y aumente en razón de la misma?

Nos parece que el camino se encontrará entendiendo la teología como una verdadera formación, como una verdadera educación. Estos análisis y síntesis, en tanto funcionan como auténtica teología en cuanto forman y educan a quien los estudia, a quien los realiza, a quien investiga en ellos nuevos horizontes.

c) *Etapas de la formación teológica y praxis.*

1) *Introspección.* Toda formación o educación para que sea digna de tal nombre debe partir del sujeto que se educa, debe suscitar una reflexión previa que investigue el estado actual del sujeto que teologiza con relación al dato revelado: ¿qué vacíos, qué preguntas, qué necesidades propias mías van a llenar este dato que investigo?. En esta forma, el dato que se estudia viene a ser un objetivo por alcanzar, y desde este punto de vista intrasubjetivo, la teología es una función vital que va a llenar una necesidad vital. Si esto mismo lo queremos ver desde el ángulo eclesial, la teología se centrará así en el rango de los carismas, cuya función será construir la Iglesia, renovándola, ampliándola y unificándola. Esta sería la primera etapa educativa teológica, primera etapa cultural de la teología que llamaríamos la introspección teológica.

2) *Tradición.* Desde antes de que a nosotros se nos ocurriera empezar a describir el dato revelado con los tres momentos indicados, es evi-

dente que mucha gente lo había hecho y entonces ahora nuestra atención deberá centrarse en lo que llamaremos segunda etapa cultural teológica, la tradición teológica. Se trataría ahora de salir de sí mismos, impulsados por la intención vital motivada en el primer paso teológico introspectivo y buscar en el acervo teológico tradicional todo aquello que signifique respuesta a la pregunta personal hecha, todo lo que signifique satisfacer a la necesidad detectada y al vacío sentido. En esta etapa teológica el interés vital exigirá saber cribar la tradición, y encontrar en ella los valores perennes que ofrece y saber distinguir el acervo tradicional de acomedidos hechos en épocas pasadas y aún de errores.

3) *Asimilación*. Tratándose del interés vital teológico no podría el proceso cultural detenerse en este punto lo que por desgracia ha sucedido muchas veces en los estudios teológicos; sino que ahora, en posesión del dato tradicional detectado, hay que entrar en sí mismo y cubrir el vacío con lo encontrado y así crecer desde la Palabra de Dios, hacia la estatura del Hijo de Dios; esta sería la tercera etapa teológica cultural, la asimilación teológica; el responder desde la realidad dinámica de la propia personalidad, a aquella pregunta vital formulada en la introspección y cuya respuesta se ha avizorado en la tradición teológica.

4) *Progreso*. Aunque pareciera a primera vista que se cerrara aquí el círculo del estudio teológico, sin embargo, después de la asimilación, al llegar a esta etapa de la formación teológica, el círculo se rompe y se vuelve línea incesante de progreso; el progreso teológico se impone como cuarta y definitiva etapa de la formación teológica. Este progreso teológico se motivará porque gracias a la asimilación teológica, la persona tendrá más claridad para comprenderse a sí misma en la introspección, frente al dato revelado y con esta nueva luz encontrará nuevas preguntas que hacerse, nuevos vacíos que llenar, nuevas necesidades que lo impulsarán vitalmente a buscar nuevos satisfactores en el acervo tradicional teológico y asimilarlos; y caso dado que no los encuentre hechos, lo impulsará a lanzarse no sólo a investigar sobre lo ya existente, sino a reflexionar, comparar, relacionar, crear nuevos valores teológicos. Estos nuevos valores que deberán necesariamente culminar una auténtica formación teológica, deberán ser creados incesantemente como otras tantas respuestas hasta ahora inéditas, pero que se están exigiendo en la auténtica construcción carismática teológica de nuestra Iglesia.

Como una anotación a lo dicho, al hablar de persona en el proceso completo, quiero entender persona como este individuo que estudia teología, pero que a la vez está inserto en una comunidad y que como tal no puede cerrarse en su propia individualidad en ninguna de las etapas culturales teológicas. La vitalidad de su proceso teológico dimana de su identidad individual y comunitaria; rasgos ambos esenciales a su propia personalidad.

Decíamos pues que los análisis del hecho revelado tendremos que hacerlos con toda la seriedad científica, filosófica y teológica del caso; pero que estos análisis siempre deberían estar insertos dentro de una formación cultural. Si estos análisis los realizamos pues en el marco de las cuatro etapas de la educación teológica, pienso que el temor de caer en una educación libresca, meramente conceptual se desvanece, y que los deseos de una "teología de la praxis", de una "teología pastoral", quedarán en esta forma suficientemente cumplidos; a no ser que mediante estos reclamos, lo que se quiera encubrir sea un empobrecimiento de la auténtica formación teológica, especialmente tocando al segundo punto de la formación cultural, el de la tradición, y se pretenda que el acervo teológico anterior a nosotros sea nugatorio pues no sería más que errores o bien, interpretaciones de una revelación, de un dato revelado totalmente distinto del nuestro, latinoamericano; sin valores perennes ahora aprovechables, aunque se hayan labrado en veinte siglos de historia de la teología. Sería desconocer la catolicidad de la teología y así lo que pudiéramos llamar la herencia cultural apostólica teológica; esto es, el carisma teológico por el Espíritu Santo se inserta en la línea de la misión del Verbo, de su Encarnación, en continuidad incesante durante todo el tiempo de la Iglesia; pues la teología es el esfuerzo divino humano eclesial, que dentro del conjunto orgánico de la Iglesia de la Palabra, se esfuerza profundamente dentro de la misma Palabra, por recapitular todas las cosas en Cristo.

4. - Método teológico general

Ya en concreto, ¿cómo realizar esta teología?; o si se quiere, ¿cómo formar teológicamente de esta manera a los pastores; ¿cómo impartir los cursos teológicos?

Primero trataré de formular una respuesta general atendiendo al contenido de un curso teológico completo y después ensayaré algunos presupuestos acerca de cómo intentarlo.

Como ya había indicado anteriormente, el contenido del curso teológico serían los análisis a los que me había referido que debieran hacerse a la luz de las etapas teológicas culturales descritas. Son análisis del hecho revelado y de su expresión en el sentido de la fe del pueblo de Dios, criteariado por el Magisterio auténtico aquí en la Iglesia. Las ciencias humanas y la filosofía se entienden como propedéuticas o como funciones preliminares teológicas en diálogo mutuo con la teología estricta.

a. *Momento científico.* Veremos en primer lugar el momento científico; estamos frente a la realidad Revelación que va a ser examinada en su dato o hecho actual que es este hombre redimido con su cultura, que es palabra de Dios, aunque muchas veces, desfigurada. Esta realidad es muy compleja, para comprenderla y para así edificarla teológicamente en

el plano científico, vamos a comenzar por un *análisis descriptivo* en el cual se enfocará al hombre redimido de acuerdo a su propia determinación acuciosa mediante las ciencias y técnicas que lo constatan ser él y su mundo de tal manera; aquí destacaríamos especialmente las ciencias humanas, en particular la Antropología, la Sociología, la Economía, la Psicología, la Politología, etc. Terminado este análisis descriptivo, emprenderíamos ahora el *análisis narrativo*, en este análisis se emplearían de una manera especial el conjunto de ciencias históricas, que hacen al hombre ser este hombre, esta comunidad humana histórica y no otra.

b. *Momento filosófico*. Superado este análisis pasaría ahora a la etapa filosófica y en ella intentaría el análisis causal: lo llamo así, no porque en los anteriores no se hubiesen investigado las causas, sino porque en éste se debe responder al "qué es" más general de la existencia humana que hasta aquí han analizado las ciencias. Se trataría en concreto de una teoría de las ciencias que, en el punto que se desarrolle, estudie una filosofía de este hombre redimido.

c. *Momento teológico*. El análisis causal llegará necesariamente a plantearse una serie de preguntas que lo llevarían a un tope infranqueable dentro de la sola filosofía; problemas insolubles acerca del sentido de la vida y en último término del sentido del dolor y de la muerte, de la consciencia del límite y del absurdo de la autorredención, estos problemas y estas preguntas últimas culturales filosóficas, dejan abierto el campo a anhelos que significarán utopías, paraísos, ficciones sedantes que la humanidad ha creado a través de los siglos, y que significan la posibilidad de la superación del problema por el rompimiento del límite, en la solución del problema de la muerte y del dolor dentro de la utopía hecha topía en la heterorredención por la Palabra de Dios que se pronuncia en Jesús de Nazaret.

1) *Teología descriptiva "mística"*. Así pasamos ahora a la etapa plenamente teológica en donde nos encontramos con la Palabra de Dios encarnada en Jesús cuyo cuerpo misterioso forma todo el pueblo de Dios. Tomando este pueblo en su actualidad, empezariamos a fijar cuál sea esta Palabra de Dios mediante un *análisis descriptivo*. Este análisis nos daría como resultado una descripción del sentido de la fe del pueblo de Dios y de la realidad profunda que se encuentra detrás de sus expresiones; tendría varios grados, se inscribiría fundamentalmente dentro de las líneas de la teología mística, entendiendo ésta no solamente como el análisis de las vivencias extraordinarias de los miembros privilegiados del pueblo de Dios, sino como también el análisis de las vivencias ordinarias del pueblo santo; no excluiría las vivencias extraordinarias, pero insistiría en las ordinarias, expresada tantas veces vgr. en la piedad popular, en las

actitudes ante la vida y en todas las interpretaciones que el cristiano hace a la luz de la Palabra de Dios.

2) *Teología histórica narrativa*. De esta teología mística descriptiva pasaríamos ahora al *análisis narrativo* de la Palabra de Dios; este análisis va a tener una importancia muy grande con relación al análisis anterior porque va a tener una función criterial. En estas expresiones del pueblo de Dios, encontrará qué es palabra auténtica de Dios, y qué es tergiversación de dicha Palabra. Se trataría de un análisis predominantemente histórico de la Palabra de Dios. En este renglón teológico nos encontraríamos con el acontecer básico del sentido de la fe del pueblo de Dios, que es el hecho pascual redentivo histórico de Jesucristo: La Encarnación del Verbo, el nacimiento de Jesús, su vida, predicación, pasión, muerte, resurrección y ascensión salvíficas; su mensaje evangélico en el conjunto de las Sagradas Escrituras y la transmisión de este mensaje, de esta Pascua en la tradición eclesial; la S. Escritura leída en la Iglesia, donde ocupa un lugar criterial al Magisterio auténtico. Esta sería la teología narrativa, o positiva, o histórica, cuyo análisis debería centrarse predominantemente en dos puntos: la S. Escritura y su transmisión eclesial; en el campo bíblico tendríamos todas las ciencias propedéuticas, pero particularmente la Hermenéutica y la teología bíblicas; en el campo de la tradición, tendríamos principalmente la Historia de la Iglesia, señalando de una manera acentuada la Patrología, y la Patrística, la Historia de los Concilios, la Historia del Dogma y la Historia de la Teología.

Tanto la Teología descriptiva mística como la teología histórica narrativa, nos fijaría el dato revelado y nos aportarían precisiones muy valiosas para realizar con mayor precisión el "auditus fidei" de la Palabra de Dios revelada en el hecho y dato actual.

Urgencia Magisterial. A lo anterior haremos un par de anotaciones; y la primera es que si bien, esta parte de la teología tiene que hacerse en estrecho diálogo con los análisis científicos, descriptivos y narrativos, o sea con las ciencias humanas y con las ciencias históricas, sin embargo, no son éstas el criterio del "auditus fidei", sino el Magisterio eclesial, en especial el auténtico que es criterio de todas las expresiones de la Palabra de Dios (Doc. n. 31). Esto es de notarse ampliamente ahora cuando implícita o explícitamente encontramos intentos de suplantar el Magisterio con un par de nuevos Magisterios que juzguen el auditus fidei; uno de estos sería desempeñado por las ciencias del hombre, en particular por la Sociología o por la Politología, o bien por la estrategia revolucionaria; que a su vez se fundan en una determinada teoría filosófica de las ciencias de tipo del Materialismo dialéctico e histórico. El otro magisterio a veces se nota implícito en el pensar y expresarse de ciertos especialistas en ciencias bíblicas, que basados sólo en análisis lingüísticos o culturales, desde la sola

Hermenéutica o exégesis bíblica, desearían ser el criterio del sentido de la fe del pueblo de Dios y de la posible teología restante. El documento ampliamente citado, al hablar de la labor del profesor de S. Escritura, indica la armonía que deba reinar entre ésta y la teología sistemática, y del sentido de responsabilidad que debe animar al exégeta; habla de la presentación de la S. Escritura "que transmitida y en parte nacida en la Iglesia debe ser leída y entendida dentro de la tradición eclesial" (n. 79), y dice que los temas bíblicos deberán ser coordinados "en una síntesis teológico-eclesial, inspirada en la profesión de fe católica, que expresa sintéticamente el conocimiento que la Iglesia posee de la Revelación" (n. 84).

Teología descriptiva, narrativa y praxis. La segunda anotación es recordar el objetivo de este análisis teológico, tanto descriptivo como narrativo: formar y educar teológicamente tal como lo hemos explicado para que el "auditus fidei" logrado aquí sea un verdadero escuchar la Palabra que personalmente necesito, busco, asimilo, e incesantemente vuelvo a buscar haciendo progresar este escuchar, este oído de la fe.

3) *Teología sistemática causal.* Así pasamos ahora al *análisis causal* del "auditus fidei" entregado, de la Palabra de Dios escuchada, que "es la continuación natural y necesaria del procedimiento positivo, constituyendo, de alguna manera, su culmen y su cumplimiento" (n. 34, 1), se trataría de "penetrar (más profundamente) el sentido y descubrir las conexiones de las verdades reveladas para coordinarlas de un modo orgánico y unitario" (n. 29). Hemos conocido y escuchado la Palabra de Dios en el hecho revelado, en la situación actual, con toda la amplitud que la teología descriptiva y la teología histórica narrativa nos la ha entregado; ahora se trata de progresar en este "auditus fidei" por un mayor "intellectus fidei", que nos haga crecer en nuestra respuesta a la Palabra, o lo que es lo mismo, que nos haga ser más intensamente palabras en la Palabra de Dios; que nos haga crecer en nuestra filiación divina y ser más Iglesia. A este análisis le llamamos Teología sistemática.

El procedimiento clásico para este crecer lo tenemos fijado en el Vaticano I (Ses. III, Const. De fide cath. 4; DS. 3016) y es triple: 1) por la analogía entre lo que naturalmente se conoce y la Palabra de Dios; 2) por las relaciones existentes entre los diversos misterios; 3) por las relaciones existentes entre los misterios y el fin último del hombre.

Para concretar este análisis en cuanto al primer punto, hallándonos frente a la Palabra de Dios detectada en el acontecer actual, conscientes de la gratuidad de la Palabra de Dios pronuncia, en Jesucristo (analogía) ahora proporcionaríamos un intenso diálogo entre el análisis científico, y el filosófico de este acontecer actual y la Palabra de Dios escuchada en la teología histórica; especialmente privilegiaríamos aquí la meditación filosófica desde sus análisis reales y universales válidos, cualesquiera que sean (cf. nn. 50 - 52), ya que si son válidos podrían ser comprensiones de

la Palabra de Dios; más aún, formaciones en proceso de esta misma Palabra, pero que desde otros puntos de vista, desde otras virtualidades ofrecerán matices sumamente ricos para encontrar encarnaciones más adecuadas de la Palabra; o si se quiere pensar más unitariamente, se trataría de un diálogo interno, donde en el núcleo de la cultura se escucha a Cristo, Palabra culmen de la misma, que históricamente corrige los yerros pseudoculturales desde su Pascua e impulsa al auténtico progreso liberando a la cultura.

Si nos abocamos ahora al segundo paso sistemático, relación de los misterios entre sí, estaremos analizando la Palabra de Dios en su riqueza infinita, pues cada Palabra de Dios tiene tal profundidad que lleva consigo toda la Palabra, y así cada misterio encierra todos los demás. Esto resulta más patente cuando tomamos en consideración el tercer punto: relación de los misterios con el fin último del hombre; entonces nos estaremos abocando a la síntesis teológica, que en último término nos dará mayor "intus legere" desde la unidad. Esta unidad será la consumación de Dios en el hombre, significará la unión hipostática y significará así "una muchedumbre congregada en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Lumen Gentium, 4). El documento se preocupa mucho de una síntesis teológica (cf nn. 64 - 71), por aquí se podrá avanzar en esa línea.

Enriqueciendo así el "auditus fidei" dentro de la cultura, se tendría una Palabra de Dios que se escucharía cada vez mejor y que guiaría más ampliamente dentro de la situación actual y así facultaría cada vez más al pastor para ser instrumento válido de la convocación de la Iglesia.

Teología sistemática y Praxis. Por supuesto, y volvemos a repetir lo dicho en el análisis anterior, que estas reflexiones tendrán que ser sobre la Palabra de Dios en la situación actual y como formación y educación teológica del pastor; esto es, tienen que motivarse desde las preocupaciones personales del educando; él tiene que buscar bajo la dirección del maestro, los satisfactores dentro de esta teología; no sólo repetirlos, sino hacerlos propios, asimilarlos, y lanzarse incesantemente a nuevas investigaciones y reflexiones.

Teologías locales y Pluralismo. A este respecto cabe decir una palabra sobre las teologías locales. Ha sido comúnmente aceptado en épocas pasadas hablar de teologías en plural, de acuerdo a sus direcciones sistemáticas que cabalmente localizaban las teologías. Así se ha hablado por ejemplo de la teología oriental y de la teología occidental; más en la actualidad, de teologías nacionales, vgr., de la teología alemana, de la francesa, de la italiana, etc., y en general de la teología europea. Ultimamente se ha hablado también de la teología latinoamericana. El Papa, en la carta que dirige al rector de la Universidad de Lovaina con ocasión del recondicionamiento de la Universidad, habla también al respecto y dice haber solamente una teología, la católica.

Pienso que es una posición muy fecunda, ya que el Papa no sólo afir-

ma llanamente que haya una sola teología, sino que la califica de católica, esto es, universal; de acuerdo a este epíteto sabemos que la teología que sea digna de este nombre se formará no por una uniformidad de pensamiento, sino por un gran mosaico de identidades teológicas que sin embargo, orgánicamente, dinámicamente, coinciden; ya que todas se ocupan de hacer más audible a la misma Palabra de Dios desde la voz del Magisterio auténtico de la Iglesia; pero a la vez, desde comprensiones culturales, legítima y vitalmente muy diversas; así la reflexión teológica católica, una, se enriquece progresivamente desde las reflexiones que se hagan tanto histórica como sistemáticamente a partir de las diversas mentalidades y lo que es muy importante, desde las diversas situaciones culturales de los diversos países y continentes. Así se pudiera ahora encontrar un nuevo pluralismo, un sano pluralismo teológico (cfr. nn. 65 - 67). Este pluralismo, respetaría por su puesto y se relacionaría católicamente con otras reflexiones teológicas del pasado y del presente; pero tendría como objetivo una encarnación más adecuada de la Palabra de Dios en cada situación local. Parece que fuera más rico el pluralismo indicado en la teología descriptiva y causal, en la mística y en la sistemática, que en la narrativa, en la histórica; aunque, también los esfuerzos en las ciencias históricas de parte de diversos contornos culturales, pudieran propiciar pluralismo en el "auditus fidei" de la Palabra de Dios.

Pensar en una uniformidad del pensamiento teológico; o bien, en una sola "fábrica" de dicho pensamiento que fuera vgr., Europa, y que de allí todo se importara, favorecería un colonialismo teológico, y desde luego una posición anticristiana y por tanto antiteológica, limitando arbitrariamente el carisma teológico y la capacidad de pensar a sólo determinados cristianos. El juego libre de carismas del Espíritu que conduce toda la Iglesia a la comprensión de la Palabra, y el esfuerzo de todos los que nos dedicamos a la Teología por no sólo repetir, sino comprender más auténticamente, más personalmente la Palabra de Dios, significaría el auténtico progreso de la Teología católica.

En el contexto de formación teológica, esta educación en el pluralismo, significaría que tanto profesores como alumnos no se quedarán en una mera repetición de fórmulas, sino asimiliran lo habido en el esfuerzo de veinte siglos de tradición teológica, que incluso ha sido más intenso en la parte europea de la Iglesia, y desde esta asimilación procurasen nuevos horizontes teológicos para vivir el mensaje en la irrepetibilidad de la propia situación y de apertura al futuro. Esta asimilación habría entonces que realizarla haciendo propio el patrimonio teológico de la Iglesia, pero como vital motor de progreso. Hay que impulsar el progreso teológico desde la formación misma en los centros docentes teológicos de América Latina. Es verdad que no todos los pastores resultarán especialistas, pero sí todos se encontrarán en la posibilidad de incrementar su propia teología. Es por esto que opino que en nuestra enseñanza teológica tenemos un do-

ble cometido: enseñar teología y enseñar a hacer teología. Así realmente cooperaremos al rejuvenecimiento de nuestra teología, pues realmente la haremos desde nuestro propio pensar, más universal, más católica.

Materias teológicas sistemáticas. Aquí dentro de este enfoque de teología sistemática, cabrían propiamente la teología Dogmática y la teología Moral; materias ambas difíciles de distinguirse, pero que por necesidad práctica se vienen tratando por separado afirmando que en la Dogmática se atiende prioritariamente a la profundización en la Palabra de Dios y en la Moral, a la profundización en la respuesta del hombre a dicha Palabra.

En el documento, del n. 89 al 94 se habla de la enseñanza de la teología Dogmática según el método genético, de acuerdo a la continuidad en la fe, en referencia continua a la Revelación y al Magisterio de la Iglesia; se habla de su contacto fecundo con la S. Escritura, de su justa utilización por el profesor de Dogmática, del uso de los datos de la patrística y de la historia, del equilibrio entre la parte positiva y la sistemática y de la integridad temática y material. De la teología Moral, en los nn. 95-108 se trata de su renovación, de su status epistemológico que consiste en un nivel verdaderamente teológico en vinculación íntima con la Dogmática, de su aspecto positivo y sistemático, de la integridad de la enseñanza, de sus relaciones con las ciencias y la filosofía, de su idea central de la vocación cristiana como respuesta del hombre y del valor que ello tiene, tanto espiritual como pastoral.

Teología Pastoral. A propósito de la específicamente llamada teología Pastoral, como "ciencia que interpreta y estimula las genuinas instancias del ministerio pastoral y orienta su cumplimiento en las circunstancias actuales, según las exigencias de la fe a la luz de la Revelación" (n. 102), pienso que hay que insistir como algo fundamental que todos los profesores de teología la enseñen armónica, coherente y formativa (n. 105), porque dada la formación y educación teológica, tal como la hemos descrito en cada paso, tanto la teología mística, como la histórica como la sistemática, tienen que atender a las genuinas instancias del ministerio pastoral; de lo contrario, la formación teológica no tuviera su momento asimilativo. Por otra parte, la orientación desde la fe es el único objetivo de toda teología auténtica, por eso es absurda toda teología que no sea pastoral, y toda pastoral que no sea teológica. Por su puesto que esto no impide que también se trate sistemáticamente y por separado la Pastoral, y se le de un puesto especial en el conjunto de materias (n. 105).

Las demás materias teológicas o flanquean los análisis anteriores de la teología descriptiva o de la narrativa o de la causal, o bien se insertan propiamente en la Pastoral, (n. 114) y quedan así comprendidas en estas reflexiones.

Teología Fundamental: dos anotaciones. Es interesante el enfoque que el documento le da a la Teología Fundamental como preparación, desarrollo y reflexión del acto de fe en la situación concreta del hombre actual y de acuerdo a las exigencias de la razón (nn. 07-108). Por lo que respecta a nuestro contexto latinoamericano, tengo dos anotaciones que hacer: La primera es con referencia al diálogo; se trata de una teología de frontera que especialmente debería de dialogar en nuestro medio con el ateísmo de cuño meliorista que subyace a la mentalidad profunda de tipo capitalista, esto es, el materialismo empirista y positivista; y debería dialogar también con la mentalidad comunista y con su teoría de las ciencias subyacentes en el materialismo dialéctico e histórico (cf. n. 109). La segunda anotación es que en esta teología deberá darse fuertemente una solidez básica con referencia a la significación de la S. Escritura y la Tradición en la Teología; explicar, fundamentar y dejar ampliamente establecida la significación básica del Magisterio orgánico de la Iglesia; y en él, mucha claridad con relación al alcance, fuerza, límites y organicidad del Magisterio ministerial auténtico.

Interdisciplinaridad. La opinión hasta aquí externada consistente en algunas ideas acerca de cómo formar teológicamente al Pastor en nuestra América Latina, nos llevaría a concluir esta parte afirmando que nuestra enseñanza teológica deberá siempre proceder dentro de una rigurosa interdisciplinaridad; nuestra teología deberá ser una teología de equipo; así lo reconoce también el documento policitado en su n. 125, y también cuando fija como papel del prefecto de estudios, el "mantener viva en el claustro de profesores la preocupación por la integridad y la síntesis, esforzándose a la vez que los profesores, por evitar a toda costa, una enseñanza fragmentaria, polarizada en torno a algunas cuestiones de actualidad, o limitada a ciertas teologías modernas parciales (p. e., la teología del desarrollo, de la liberación, etc.)" (n. 71, g). En esta forma se trataría de una teología que fuera respuesta al hombre actual, no dividiéndolo, sino tratando de dirigirlo como unidad individual y comunitaria hacia el hombre nuevo, creado en justicia y santidad.

Tendríamos que anotar además que esta teología interdisciplinar tendrá sus grados de realización; puede proceder desde una colaboración incipiente y elemental, hasta una interdisciplinaridad de alta investigación; puede partir desde una extensión mínima y desde una colaboración implícita de las varias disciplinas científicas, filosóficas y teológicas, hasta la amplitud que permita un nivel universitario nacional o internacional; o incluso para nosotros, integralmente latinoamericano.

II. - Algunas experiencias de docencia teológica

Hasta cierto punto es fácil diseñar un horizonte general acerca de cómo debe enseñarse la teología en América latina; las cosas se complican

cuando se quiere ser concreto y presentar métodos para hacerlo. Una de las razones de la dificultad es que no hay método mejor, sino simplemente métodos, de repente; al presentar un método se puede caer implícitamente en la tentación de querer presentar el mejor método; el ahora presentar algo práctico, no tiene entonces ninguna pretensión de modelo, sino simplemente el querer concretizar de alguna manera, muy imperfecta por cierto, el conjunto de ideas sobre cómo enseñar teología en América Latina. Estoy seguro que en muchas partes habrá experiencias ricas y significativas.

1. - Concentración de las materias teológicas.

La primera experiencia que presento es en cuanto a interdisciplinariedad en general. Esta interdisciplinariedad es bastante difícil por lo que toca al plano científico y filosófico, posiblemente toda una reestructuración del plan de estudios de los centros de formación de pastores facilitará más la interdisciplinariedad. Lo que en un centro docente hemos experimentado; ha sido solamente la interdisciplinariedad dentro de las materias propiamente teológicas. Hemos procedido mediante una concentración de las materias en torno a un punto determinado; pongamos por caso, los Sacramentos. Desde el principio del curso escolar se reúne el conjunto de profesores y se planea la enseñanza teológica del año; se determina el objetivo al que hay que llegar durante el curso; este objetivo será la formación estrictamente cultural teológica del estudiante en cuestión sacramentaria, según lo explicado; esto es, partiendo de las necesidades expresas del alumno mismo y del ulterior pueblo de Dios, se plantea cómo asimilar y progresar en el renglón teológico de los Sacramentos. Como recurso para llegar a este objetivo se estructuran las diversas materias de manera que la clase de S. Escritura llegue a una Teología bíblica sobre los Sacramentos; la Historia de la Iglesia elabore una Teología patristica al respecto, una historia de los Concilios, una historia del Dogma sacramentario; la Dogmática por su parte, compare este "auditus fidei" con la situación actual, supla las lagunas de docencia escriturística y de la Tradición, interprete la situación actual con relación a los Sacramentos de acuerdo a las ciencias, y especialmente de acuerdo a la Filosofía, compare el dogma sacramentario con los demás y con el fin último del hombre y trace así horizontes para el avance del pueblo de Dios; la Moral, encarne en estos sacramentos la respuesta total que el cristiano dé a esta palabra oída y profundizada; la Liturgia, la exprese culturalmente de acuerdo a la simbología propia; el Derecho fije los cauces cómo deban realizarse los sacramentos hoy; la Pastoral, investigue especialmente las instancias pastorales sacramentales; la Catequética, exprese el modo cómo sería más apto comunicar esta palabra al Pueblo de Dios.

Esta planificación supone un intercambio continuo entre los profesores, tanto en cuanto a los temas desarrollados, como cuanto a las experiencias encontradas, y una evaluación conjunta, del conseguimiento o no del objetivo propuesto.

2. - Interdisciplinariedad implícita

La otra experiencia es algo parecida a esta conjunta, pero que no se ha llevado así, sino en el ámbito de una sola materia mediante una interdisciplinariedad implícita; se ha tratado de llevar en el ámbito de la Teología dogmática, y el método adoptado ha sido el siguiente:

El tema tratado dogmáticamente, vgr. *Cristología*. La obra redentora de Cristo, se propone a los alumnos como una interrogación que pregunta sobre las necesidades del estudiante con relación a dicho tratado; después se investiga sobre el conocimiento que tengan los alumnos a ese respecto, se elaboran luego puntos de un sondeo que los mismos alumnos harán en el pueblo de Dios; los puntos del sondeo tratan de investigar la necesidad que el pueblo siente de la Redención y lo que comprende sobre ella, lo que espera de ella; es la expresión de la fe del pueblo de Dios.

El siguiente paso es recurrir ahora a la formulación catequística como a una síntesis magisterial y comparar el sondeo acerca del sentido de la fe del pueblo de Dios y los datos catequísticos; de aquí pasaríamos a investigar la doctrina del Magisterio auténtico de la Iglesia en sus diversos documentos, tratando de encontrar en sus asertos, tanto el progreso del Dogma, como el criterio de acuerdo al cual juzgar las expresiones de la encuesta sobre el sentido de la fe del pueblo de Dios en general, como de cada alumno en particular. Terminada esta etapa, se tratará ahora de delimitar más este "auditus fidei" que desde el Magisterio ha sido fruto de la lectura eclesial de la S. Escritura, recurriendo a la misma Escritura mediante una teología bíblica de la Redención. Estudiando esta Teología se impone ahora ir viendo cómo se ha ido comprendiendo esta Escritura en la Iglesia y así es necesario emprender el camino de la Patrística con sus diversos matices, tanto orientales como occidentales; después, continuar esta lectura con la historia del Dogma, insistiendo especialmente en Santo Tomás. Se tratará luego, de ver cómo ha llegado dicho Dogma hasta nuestros días, tanto en la teología católica, como en la de la Reforma y en la Ortodoxa. Hasta aquí terminaríamos las etapas que en el método general denominábamos teología descriptiva "mística" y teología narrativa o histórica; o si se quiere, al tenor del documento de la S. Congregación, después de partir del dato actual, hemos estudiado la dimensión histórica de la teología.

Ahora estaríamos ya en disposición de entrar al campo sistemático o "causal" en la teología Dogmática. En este campo, los alumnos serían conducidos en el conocimiento crítico de las teologías de la liberación; se

trataría de una lectura dirigida de las principales obras, libros y artículos de revistas, monografías de congresos, etc.; se les dirigiría también en la lectura de las demás elaboraciones teológicas sobre Soteriología; el curso se finalizaría con las aportaciones del profesor que elaborase una teología de Cristo Salvador y Liberador, desde su propia dialéctica de muerte y resurrección; así se trataría de encontrar el sentido de la situación concreta de América Latina, su situación de pecado y de injusticia, y la posibilidad de su redención; se preguntaría sobre la situación concreta del alumno y sobre la situación mundial con relación al pecado y a la liberación; todo esto, viéndolo a través del lente del sacerdocio ministerial ordenado. Finalmente, se darían pistas y perspectivas hacia una ulterior elaboración teológica del tema, pistas que se encomendarían para realizar por los alumnos.

En esta experiencia hablé de interdisciplinaridad implícita, porque se tocan otras materias aparte de la estricta Dogmática, y se le advierte al alumno la manera cómo puede concentrar en torno al tema las demás materias que está estudiando en el curso escolar.

Los métodos didácticos empleados aquí, deberán de ser variados, vgr., método de estudio dirigido, de asignación, de intercambio en grupos, panel-forum, método lectivo, etc.

III. - Líneas básicas para una Didáctica teológica

Para finalizar este ensayo, intentaré presentar ahora, de una manera sintética una serie de principios didácticos para la enseñanza de la teología. A menudo acontece que el profesor de Teología entre nosotros, si bien es competente en su materia, pedagógicamente no está muy bien equipado que digamos; en el desarrollo práctico de sus clases, suele, consciente o inconscientemente ser un repetidor de la manera como él a su vez recibió las clases de sus maestros en la Universidad, quienes a su vez no eran en la mayoría de los casos un dechado de pedagogos.

No cabe duda, además que hay muy poco o nada con relación a la Didáctica teológica, y esto no es raro; generalmente todas las Didácticas especiales cierran sus páginas cuando se trata de estudios superiores, más allá de la enseñanza media. Razón de más para intentar esbozar algunas ideas tomadas de la Didáctica general y aplicadas a la enseñanza de la Teología y que pudieran tomarse como un intento de Didáctica especial teológica.

1. - El Método en general

Empezaremos hablando del método pedagógico en Teología; por supuesto que la teología, dada su propia naturaleza y de acuerdo a sus dimensiones específicas, tiene un método fijo general; pero cómo llevarlo a cabo, qué método concreto, qué camino pedagógico emplear, es ya muy

difícil determinar; en este último sentido es en el que hablaremos del método y lo primero que hay que dejar asentado es que no hay el método mejor sino que habrá una serie de métodos para la enseñanza de la Teología y aquel método servirá más, que más fácilmente conduzca a los alumnos a la introspección, tradición, asimilación y progreso teológicos. Este método encontrado, puede y debe variar de acuerdo tanto a la diversidad de los alumnos, como a la diversidad de circunstancias en las que se encuentran.

Esto dicho, lo primero que tendremos que anotar es la necesidad de que nuestros métodos teológicos sean activos, esto es, que sea el alumno quien se apropie de la teología y el maestro sea quien verdaderamente enseñe; señale al alumno por dónde pueda encontrarse con la teología y cómo pueda hacerla.

Ya en la tarea docente hay que hacer vivas las etapas de la formación teológica; la introspección, la tradición, la asimilación y el progreso; el resultado será la auténtica educación activa.

2. - Leyes del aprendizaje en Teología

En concreto, en la enseñanza hay que tener en cuenta las leyes del aprendizaje, ya que descuidarlas llevan a que nuestros cursos teológicos no logren el fruto que debieran lograr. Son las siguientes: La ley de la preparación, la de la finalidad, la del ejercicio activo, la del éxito y la del ritmo o periodicidad.

Esto es, a menudo nuestros alumnos no pueden avanzar teológicamente porque nos equivocamos en apreciar los conocimientos previos que tienen y queremos hacerlos saltar conocimientos intermedios, olvidándonos que no se adquiere el conocimiento inmediato superior sin el inmediato anterior; esta es la *ley de la preparación*.

El alumno debe comprender claramente cuál es el objetivo del estudio; cómo el punto teológico a aprender, viene propiamente a llenar una necesidad vital del mismo; así se interesa en la clase, si no ni habrá interés. ni aprenderá; esta es la *ley de la finalidad*: nada se aprende si no interesa.

Muchas veces lo inadecuado de los apostolados que se practican en la formación y la queja de que nuestra educación sea libresca, es debido a que nos hemos olvidado de programar nuestra educación teológica como un "auditus fidei" que realmente construya la Iglesia, y en consecuencia, porque no hemos sabido dirigir a nuestros alumnos hacia esta construcción apostólica de acuerdo a lo que estemos enseñando, que de esta manera ni se aprende tampoco; lo contrario pide la *ley del ejercicio activo* que dice que nada se aprende si no se practica.

En esta línea, debemos hacer también que la teología enseñada sea alimento espiritual para nosotros mismos y para nuestros alumnos, y sea el núcleo del dinamismo espiritual de nuestros estudiantes; de lo contra-

rio ésta será frustrante; a lo sumo se aprenderá como una ciencia o filosofía de la religión; este aprendizaje espiritual de la teología lo exige *la ley* llamada *del éxito* que se enuncia diciendo, nada se aprende si no satisface.

Nuestra enseñanza debe tener en cuenta también los períodos posibles de atención sostenida, y debe así graduarse mediándose convenientemente; a veces fracasamos por sobrecargar a nuestros alumnos con materias y horas de clases en continuación absoluta; no hay que olvidar la quinta ley del aprendizaje que dice que nada se aprende sino a intervalos; es la *ley del ritmo* o periodicidad.

3. - Transferencia del aprendizaje

Hay que recordar también que una de las metas de toda enseñanza es la llamada transferencia del aprendizaje que en teología significará que una de las metas de nuestra enseñanza sería enseñar a hacer teología; de manera que el alumno pueda aprender a profundizar el "auditus fidei" en circunstancias distintas a las de la clase; y aún, con temas distintos; pudiéramos decir que esta transferencia teológico-pastoral, debería ser uno de los principales índices del éxito de nuestra enseñanza; una magnífica evaluación.

4. - La motivación de la enseñanza teológica

Uno de los puntos claves de nuestras clases será la motivación que demos en ellas. Claro que existe una motivación externa que generalmente consiste en las evaluaciones que hacemos, en las notas o en las promociones de un año escolar a otro; pero motivaciones de este género son insuficientes en nuestra docencia teológica; necesitamos de nuevo recurrir a las etapas básicas de la formación y recordar que la auténtica motivación teológica es presentar la teología como un carisma eclesial tendiente a renovar, ampliar y unificar la Iglesia; en cuanto al alumno, la teología habría así que hacérsela comprender y asimilar como una respuesta a su propia vocación cristiana y ministerial, como algo vitalmente necesario para él. La adecuada motivación, que pienso sea ésta, va a ser definitivamente la diferencia entre una clase enfadosa y otra interesante; entre un curso teológico que llene su cometido y otro que no. Se suele decir que la motivación es la llave de oro de la enseñanza, y la motivación se engloba en el conjunto indispensable para seguir una clase que es la atención. Recordemos que la atención tiene como pilares que la sostienen la voluntad, la fuerza psíquica, el interés y el sentimiento; la voluntad, el querer atender va ligado con el interés; la fuerza psíquica significará la capacidad del alumno que hay que saber medir, y el sentimiento, el entorno psico-somático que debe ser tomado muy en cuenta para nuestra enseñanza.

5. - Planificación de la enseñanza teológica

Otro problema al que debemos enfrentarnos en la enseñanza teológica es ahora con relación a la misma materia. Es tan enorme el acopio de temas que se presentan que realmente dudamos muchas veces si cubrimos todo el campo que debamos cubrir o no. El documento citado afronta el problema en varios de sus números (cf nn. 16-67). Siguiendo las directivas concretas de lo que el documento marca, si queremos referirnos a criterios didácticos amplios tendremos que recurrir para seleccionar la materia didáctica que impartamos a dos principios básicos: 1) Vitalidad de la enseñanza; 2) principio psicobiológico de la asimilación.

El primer principio orientará hacia los núcleos vitales y así esenciales a la enseñanza teológica (nn. 133); el segundo, nos llama la atención hacia la capacidad de nuestros alumnos una vez más; muchas veces los sobrestimamos; hay que preguntarnos de acuerdo a su edad física y mental, cuánto puedan aprender y cuáles sean sus límites.

Contando con estos principios, nos podemos ahora lanzar a construir en verdad un plan de estudios. Con relación al plan de estudios, debemos decir que no hay que confundirlo, como muchas veces se hace, con el programa de estudios; el plan de estudios teológico, debe responder a una auténtica planeación que sugiero fuese por las líneas de las etapas de la educación teológica y así se preguntara en primer lugar por las necesidades reales que se tienen de tales materias teológicas en la situación personal del alumno y en la situación eclesial local; después, de acuerdo a estas necesidades, se programarán los satisfactores teológicos del "auditus" e "intellectus fidei", como objetivo general, como objetivos parciales y como metas a lograr; se viera además con qué medios o recursos se cuenta para llegar a esas metas y al objetivo general, qué ambiente se requiera para ello, y qué así se programaran eficazmente estos recursos, tanto de tipo científico, como técnico, como personal, en la enseñanza teológica. Aquí cabrían todos los medios didácticos; como también las circunstancias de tiempo, lugar, etc.; sin olvidarse de las dificultades que haya que vencer y los obstáculos que debamos sortear.

6. - Programas teológicos

Aquí en los recursos es donde cabe la programación propiamente dicha, u organización de la materia didáctica teológica que muchas veces, como decíamos, se ha tomado por la totalidad del plan. Esta organización, sugiero que fundamentalmente se haga de acuerdo a los diversos análisis teológicos, filosóficos y científicos, antes indicados; hacia una mayor unidad en la enseñanza teológica y de acuerdo con el grado de enseñanza y la intensidad que se lleve, tendrá que acentuarse a veces el análisis, a veces la síntesis en el proceso teológico (cf. n. 93); según la oportunidad podríamos en particular organizar las materias teológicas concentrándolas

todas en torno a un centro especial, un centro de interés, vgr., en torno a la liberación del hombre latinoamericano; o bien, pudiéramos fundir dos o más materias afines en una sola, haciendo un ciclo didáctico, vgr., Patrología, Patrística, Historia del Dogma, Historia de los Concilios, fundirlas todas en una sola asignatura: Historia de la Iglesia; o bien, en determinadas circunstancias, optar por la globalización; la globalización sería muy eficaz en cuestión de repasos y se trataría de tocar en ella teológicamente un tema en el que se entrelazaran las materias teológicas entre sí, sin necesidad de dibujar muy marcadamente sus fronteras y sus límites formales; así también se pudiera proceder en los ensayos o trabajos teológicos que pudiéramos recomendar a nuestros alumnos al fin del curso como tesina o monografía.

7. - Medios didácticos para la Teología

Después de hablar de la organización de la materia del curso teológico, no estaría demás decir una palabra sobre los medios de comunicación escolar; nuestras clases de teología muy frecuentemente suelen ser lectivas; sería conveniente examinar nuestros procedimientos de exposición oral, nuestra capacidad descriptiva, narrativa, nuestra claridad y lógica en el discurso causal, nuestros procedimientos erotemáticos o maneras de preguntar, nuestra capacidad de cuestionar, etc.; pero la dificultad especialmente se plantearía en cuanto al empleo del audiovisual en nuestra docencia; desde el uso adecuado del pizarrón, uso de gises, del color, figuras, grabados, inscripciones, etc., hasta el uso de materiales electrónicos y fotográficos: grabaciones, vistas fijas, películas, etc. Un problema especial lo presenta ahora el libro de texto, tanto por la relativa carencia de los mismos, como por la lengua en que están escritos, inaccesible muchas veces a nuestros alumnos; y más todavía es acuciante este problema si lo referimos a materia teológica de investigación; hasta cierto punto esto era fácil hace unos cuantos años cuando bastaba el latín para investigar; ahora se necesita el latín y además las principales lenguas modernas occidentales, y muchos de nuestros alumnos actuales ni entienden latín ni tampoco dichas lenguas. Pero volviendo al problema del texto escolar, su urgencia es patente como base de la cual partir, tanto a una ampliación en la investigación personal de parte del alumno, como a horizontes distintos que el maestro fije dentro de la clase. Es evidente que el aprendizaje teológico tiene que efectuarse de lo simple a lo complejo, y esto simple deberá de ser el libro de texto; recordemos sin embargo, que el libro de texto, de ninguna manera será un suplente del maestro, pero sí su punto de partida; claro que no estaría mal que el texto haya sido elaborado por el propio maestro.

En este mismo renglón es absolutamente indispensable, como lo hemos indicado en las etapas de la educación teológica, la investigación, y por

tanto, el uso adecuado de la biblioteca; tanto por lo que respecta a revistas, como a libros. En este renglón cabe un máximo y un mínimo; desde la formación de un verdadero especialista, hasta la formación de un no especialista; pero incluso en la formación de un no especialista en el sentido riguroso, es urgente que como pastor sepa hacer teología y sepa así progresar en ella; sin uso adecuado de la biblioteca, los pretendidos progresos y reflexiones teológicas, corren el peligro de volver a descubrir la América.

8. - Métodos activos en Teología

Una de las exigencias que ahora nos plantean los alumnos, es la de los métodos activos, ya habíamos mencionado esto en un principio cuando empezamos a esbozar estas ideas, pero ahora es más conveniente tratar específicamente de nuestros métodos para impartir la teología: un buen método es un buen camino, y el problema es ya prácticamente encontrar buenos caminos para enseñar teología.

a.- *Condiciones del método.* Es importante enumerar las condiciones básicas para que nuestros métodos funcionen; incluso, conocerlas a fondo y así poder hacer nuestros propios métodos. Estas son: 1) que se funden en la capacidad psicológica de los alumnos; 2) que sean el camino más corto para aprender; donde se obtenga el rendimiento adecuado al esfuerzo realizado; 3) que el método se adapte a la naturaleza misma de la teología y a cada una de sus partes o funciones

b.- *División de los métodos activos:* Refiriéndonos ya a los métodos activos, éstos se suelen dividir de acuerdo o a la materia en sí que se imparte, o bien, al alumno que aprende.

1) *División por la materia.* Así, atendiendo a la materia teológica, pudiéramos hablar de los métodos activos de acuerdo a la misma agrupación de las materias teológicas en torno a un *centro de interés*; este centro de interés, podrá ser vgr., la acción eclesial apostólica digamos en torno a la evangelización, o en torno al culto, a la religiosidad popular, a la conducción eclesial, etc.

Se podría usar también el llamado *método de proyectos*, que consistiría en enseñar haciendo; en el caso de la teología, podríamos diseñar alguna práctica apostólica y desde esta experiencia enseñar teología. Se podría usar este método desde la función pastoral misma; sería el "proyecto teológico" que interesara vitalmente al alumno y desde allí se enseñase la teología. Este método iría mucho mejor si fuera como en los ejemplos aducidos, después de un método que se llevase a cabo, incluso según el camino tradicional lectivo.

Hay un tercer método que se llama de *complejos o conjuntos* y que consistiría en agrupar toda la materia teológica en torno a líneas fundamentales, aquí serían, las líneas fundamentales del Mensaje evangélico;

así tendríamos siempre en constante referencia los puntos básicos del Mensaje que adquirieran una comprensión mayor y propiciarán siempre totalmente centrada la enseñanza teológica hacia la práctica evangelizadora. Hablemos por ejemplo de los tres misterios básicos: Trinidad, Encarnación, Iglesia; toda la enseñanza siempre haría referencia a cualquiera de los tres misterios y ya en concreto, tal o cual materia o tema teológico, tendría que agruparse en uno o en otro de los tres casilleros de acuerdo con su mayor atinencia con cada uno de estos tres misterios fundamentales.

2) *División por la manera de la actividad del alumno.* Se han acentuado quizá más fuertemente en Pedagogía los métodos activos por parte de la actividad misma de los alumnos y así se ha hablado de métodos que diferencian la enseñanza, métodos que la individualizan y métodos que la socializan y propician una enseñanza en equipo.

Métodos que diferencian la enseñanza: En teología pudiéramos delinearlos así: Tendríamos clases de tipo diferenciado, que tuvieran en cuenta las diferentes aptitudes y capacidades de los alumnos para sacarlos de una uniformidad y propiciar sus diferentes anhelos. Una forma de hacerlo sería que junto con los temas básicos y centrales de la fe, se acentuará el principio de opcionalidad con relación a algunas asignaturas auxiliares o especiales bien concretas (Cf. n. 71 f).

Otra forma quizá pudiera ser la *promoción escolar* a base de créditos otorgados a los alumnos en diversas épocas del año y en diversas asignaturas.

Ligado a lo anterior existe otra forma que consistiría en distribuir las materias teológicas en *dos programas*: el programa mínimo, obligatorio para todos; y el complementario, cuyo contenido pueda ser abordado por los mejores alumnos (Cfr. n. 70-71).

Posiblemente también pudieran establecerse *días de estudio libre*, durante los cuales se suspende la enseñanza lectiva con el objeto de que los alumnos se consagren al trabajo personal de investigación y reflexión teológica bajo la dirección inmediata de los maestros; esta dirección se programaría en estos días supliendo a las clases lectivas.

Métodos que individualizan la enseñanza: El ideal de la enseñanza y también de la enseñanza teológica sería una enseñanza a la medida de cada alumno; esto es posible realizarlo individualizando la enseñanza; no pienso que frente a un grupo numeroso de alumnos haya otro método posible para hacerlo que mediante *asignaciones*; esto es mediante trabajos a realizar por cada alumno tanto como investigación cuanto como reflexión teológica; el maestro debería encontrarse personalmente con cada uno de ellos, ya mediante el comentario por escrito a las diversas asignaciones; ya mediante un *estudio dirigido*, en el cual el maestro entrevista individualmente a los alumnos para orientarlos y responder a sus pregun-

tas y problemas. La dificultad para llevar a cabo estos métodos individualizantes es el tiempo del que se puede disponer. El usado método de seminarios, se podría emplear para diferenciar la enseñanza y aún para individualizarla.

Métodos que socializan la enseñanza: Los métodos anteriores no funcionan si no se llega a una integración comunitaria de la enseñanza a través de una socialización de la misma en métodos de trabajos por equipos; hay muchas maneras de realizar estos métodos; la época actual ha sido pródiga en técnicas hacia este intercambio comunitario: grupos de discusión, equipos fijos de trabajo, equipos ocasionales, páneces, forums, representaciones y debate, etc., se han hablado de las más variadas "dinámicas".

Lo que quisiera hacer notar a este respecto es que cualquier método del género, sólo funciona adecuadamente si es antecedido por un estudio individual serio, y el intercambio en el grupo, pequeño o grande, es un enriquecimiento, donde cada quien aporta verdaderamente algo. En cuanto al trabajo teológico en equipo, donde una parte de los alumnos ve un tema, otros, otro y así sucesivamente, sólo funcionaría si en realidad se logra asimilar el conjunto de resultados por todos los alumnos y no se quedan en saberes atomizados; vgr. unos nada más con conocimientos bíblicos, otros, sólo con patristicos, otros, sólo con sistemáticos, etc. En un método de este tipo, el maestro debe tomar especialmente en cuenta la riqueza que ofrece para la especialización, pero al mismo tiempo, la posibilidad de quedarse en unilateralidades.

Usar estos métodos activos no quiere decir el exclusivarse en ellos y no salir de su perspectiva; son métodos, caminos, que según la oportunidad podrá usar el maestro, de acuerdo a su criterio y prudencia; lo mejor es que los tuviera ya programados desde el principio del curso en su plan general; y también sería muy de recomendar su rigurosa y continua evaluación para irlos mejorando cada vez más. Es claro que el trabajo de acuerdo a estos métodos activos no excluye la función lectiva del maestro; sabiamente se refiere el Documento citado a este punto en su número 71, d.

En todo caso, las mismas clases lectivas o "magistrales", deberán siempre someterse a una severa autocrítica que obedezca a la naturaleza misma de la enseñanza teológica.

El mejor método. Posiblemente estas indicaciones didácticas aplicadas a la teología, sirvan para aportar alguna pequeña contribución al cómo enseñar prácticamente teología. Se ha tratado sólo de indicar muy sumariamente algunas ideas básicas que pudieran servir a nuestro objetivo. Y cuando hemos tratado el asunto de métodos, no deseamos, lo repetimos una vez más, indicar el o los mejores métodos, sino algunos que pudieran usarse. No hay que olvidar que en cierta forma el método es el mismo

maestro y que el mejor método sería el método que el mismo personalice y que quizá no sea diseñable por alguna pista muy precisa de las indicadas. Y es lo ideal, que cada quien haga su propio método, elástico, eficiente, apto, y siempre mejorable hacia un perfeccionamiento de su carisma dinámico de constructor de la Iglesia desde su propia docencia teológica.

Conclusión.

Para terminar este ensayo, permítaseme presentar las siguientes conclusiones a manera de recomendaciones. Estas recomendaciones se refieren preferentemente a la primera parte del trabajo donde se trató del contenido del método teológico para formar al pastor en América Latina.

1.- La formación teológica del pastor es una exigencia ineludible que brota de su participación en el Magisterio auténtico de la Iglesia de una manera activa (Cf. n. 8), y del objetivo pastoral de la conversión.

2.- El punto de partida de la formación teológica del pastor en América Latina, deberá de ser el dato revelado como realidad de Fe, que se vive en el mundo actual y en especial en las circunstancias concretas de América Latina, y que se formula por el sentido de la Fe del pueblo de Dios, criteriado por el Magisterio auténtico de la Iglesia (cf n. 60. 44-47).

3.- Esta formación teológica deberá realizarse desde las necesidades sentidas del pueblo latinoamericano, hacia la tradición teológica católica; propiciando así una asimilación del "auditus" e "intellectus fidei", en un progreso teológico incesante. Así se exigirán métodos pedagógicos eminentemente activos.

4.- Un método teológico recomendable procederá así en tres momentos: el científico, el filosófico y el propiamente teológico; los tres momentos en mutuo diálogo.

5.- El momento teológico deberá construir una teología de acuerdo al análisis descriptivo, narrativo y causal; así ampliará la Teología Mística, profundizará en la Teología histórica y en la Teología sistemática. Su objetivo será conocer el dato revelado, interpretarlo en la situación actual y servir de criterio.

6.- Se recomienda así una estricta interdisciplinaridad, y entonces, una revisión profunda y puesta al día del plan de estudios de los centros docentes teológicos en América Latina.

7.- En esta forma la teología realizada desde América Latina, contribuirá incesantemente a formar la teología católica y capacitará al pastor para ejercer su función en la Iglesia de la Palabra.

Nota Bibliográfica. Hay una Bibliografía muy abundante por lo que respecta a la Introducción a la Teología. En la indicación bibliográfica que ofrezco sólo hago mención de algunas obras de especial valor. Consigno obras de dos tipos, unas, que han seguido en cierta manera el método que señalo para la elaboración de la teología y, otras, que hablan especialmente del método teológico.

Sociedad Teológica Mexicana, *Memoria del primer Congreso Nacional de Teología, Fe y Desarrollo*, México 1970 (I-II) Ibid., *La Religiosidad Popular en México*, 1974; Ibid., *La Evangelización en México*, 1975; Ibid., *La Renovación Teológica en México*, 1976; J. Lozano Barragán, *Reflexiones sobre puntos sistemáticos; síntesis dogmáticas actuales*, México 1968; M. D. Chenu, "Définition de l'unité de l'enseignement", en *Seminarium* 2 (1971) 267-279; Alszeghy-Flick, *Come si fa la teologia*, Roma 1974; E. Schillebeeckx, *Revelación y Teología*, Salamanca 1968; R. Latourelle, *Teología ciencia de la salvación*, Salamanca 1968; C. Colombo, "La Metodología e la sistematizzazione", en *Problemi e Orientamenti di teologia dommatica*, 1, Milano 1957, 1-56; F. E. Crovo, "On the method of Theology", en *Theological Studies* 23 (1962) 637-642; Ch. Davis, *The study of Theology*, London-New York 1962; B. Lonergan, "Theology and Understanding", en *Gregorianum* 35 (1954) 630-648; J. B. Metz-A. Madre, "Théologie", en *LTK*, 10, 62-76; M. Nédoncelle, "Teología y Filosofía, o las metamorfosis de una sierva", en *Concilium* 6 (1965) 97-108; K. Rahner, "De la formación teológica de los futuros sacerdotes", en *Misión y Gracia*, San Sebastián 1968, 89-118; G. Wingren, *Die Methodenfragen des Theologie*, Göttingen 1957; J. González Moral, *Metodología*, Santander 1960; C. J. Fuerst, *Normae scriptis edendis in disciplinis ecclesiasticis*, Romae 1968; Fr. Dominic of St. Teresa, *Methodology of study and scientific work*, ed. 2ª Alwaye 1965; Y. M. J. Congar, *Situación y tareas de la teología de hoy*, Salamanca 1960; W. Kasper, *Per un rinnovamento del método teológico*, Brescia 1969, 42-43; J. B. Libanio, *Estudos teológicos, análise critica, renovacão, perspectivas*, Belo Horizonte 1969; R. Merket, Th. F. Klassen, *Didaktik für praktische Theologen*, Göttingen 1970; A. P. Hare, *Handbook of small groups Research*, ed. 6ª, New York, 1967; A. Tüttgen, *Kriterien einer Ideologiekritik Mainz* 1972; F. Larroyo, *Ciencia de la Educación, México* 1970; O. Ibarra, *Didáctica Moderna*, Madrid 1965; J. Göttler, *Pedagogía sistemática*, Barcelona 1962; Varios, *Encuentro Latinoamericano de Teología*, México 1975.